

PROTECCIONISMO. ¿Dónde te pongo que el Sol no te dé?

Todos conocemos el fenómeno cada vez más extendido: la superprotección de los hijos, "niños hiperprotegidos". Me refiero a aquellas criaturas cuyos padres mantienen en un ambiente casi de plantas de invernadero.

Motivados por un mal entendido amor hacia sus hijos, se empeñan en evitarles cualquier tipo de riesgo o cualquier actividad que suponga un cierto esfuerzo.

Caricaturizando un poco pueden ser descritos como niños que tienen prácticamente prohibido salir solos a la calle, cuya vida después del colegio se encuentra perfectamente organizada con clases diversas, que compra todo lo que ve en los anuncios de la televisión, come lo que quiere (no lo que debe) y hace lo que le viene en gana.

No es de extrañar que niños así sean encantadores y obedientes hasta que la vida se les pone cuesta arriba, cuando con la crisis de la preadolescencia y la mayor exigencia escolar, se ven a sí mismos como incapaces de alcanzar resultados satisfactorios por el esfuerzo que conlleva su logro. Son niños y niñas incapaces de llevar a término una actividad que no dé satisfacciones a corto plazo, tareas que supongan posponer la gratificación al esfuerzo invertido.

Los niños hiperprotegidos tienen una baja autoestima; se mueven por impulsos más que por convencimiento; toleran mal la frustración y buscan satisfacciones inmediatas; les falta realismo, pues se plantean objetivos sin sopesar el esfuerzo que conlleva; no saben enfrentarse a los problemas, los rehuyen; no han aprendido a cargar con las consecuencias de los propios actos; están acostumbrados a las soluciones fáciles..., son personas inmaduras. Y lo más peligroso de todo esto es que esos niños y niñas tienen más facilidad para dejarse llevar por malas amistades, o por el ambiente que les rodea, y por ello caer en adicciones nocivas o comportamientos incorrectos.

El mejor remedio es la prevención, sabiendo que escatimar esfuerzos en las etapas iniciales de la educación de un niño, supondrá **pagar la factura**, más adelante, por la falta de exigencia consigo mismos.

La mejor manera de educar la voluntad es enseñar a los hijos a administrar la libertad; a ser responsables de sus actos, a luchar por lograr bienes difíciles, a dejarles -si no peligran seriamente su salud física o moral- que fracasen alguna vez; a que aprendan a respetar las reglas y reconozcan la autoridad, a que resuelvan ellos solos sus pequeños problemas; a que ayuden en la casa y no se conviertan en pequeños tiranos a quienes hay que hacerles todos los servicios que se les antojen... En fin, a que vayan madurando de acuerdo a su edad cronológica y puedan poco a poco ser más libres.

Muchas veces la tendencia de los padres, cuando se encuentran con un hijo preadolescente o adolescente atravesando la típica crisis, suele ser: **violenta**, intentando ejercer o imponer una autoridad o **desesperada**, dejándole hacer lo que quiera.

Se haga lo que se haga, en estos casos la reacción debe ir a la raíz, examinar comportamientos de los padres (que puedan estar influyendo negativamente en el hijo), hablar, hablar y hablar con él... y no limitarse simplemente a sermonear, sino escuchar, reflexionar y ejercer su autoridad.

Cuando se presenta una situación como la descrita, quien primero tiene que cambiar son los padres de familia. El joven necesita en esa situación satisfacer las necesidades básicas: ser "alguien" y saber cuál es el papel que le corresponde en la vida; sentirse querido, recibir afecto (y no sólo cosas materiales), y tener éxito personal (hacer, por sí mismo, algo que valga la pena).

Los padres tendrán que dejar de ser: **ingenuos** ("mi hijo es incapaz de contagiarse de cosas malas por los amigos"); **ciegos** (no ver a tiempo o no querer ver que su hijo está adquiriendo malas costumbres); **desertores** (no ejercer como padres, ser proveedores materiales) **o permisivos** ("que tengan todo lo que yo no tuve").

Si se capitula ante un hijo con problemas por mantener la paz en la familia, más adelante, sin lugar a dudas, surgirán problemas mucho más serios. Se está jugando el futuro de los hijos pues, ¿dónde podrá trabajar una persona con pobre preparación académica, con falta de fortaleza para enfrentar problemas y solucionarlos, con motivaciones exclusivamente pecuniarias para trabajar, en resumen, alguien a quien no se le pueden confiar responsabilidades? Y es que en esto, como en todo, más vale tarde que nunca, pero también es mucho mejor prevenir que lamentarse.